



NUM. 37. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 14 DE SETIEMBRE DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.



a prensa política que recibe inspiraciones de las altas esferas gubernativas, anuncia que se ha arreglado satisfactoriamente la cuestion del discursito del emperador de los franceses, y que se han echado las bases para arreglar de un modo igualmente satisfactorio los asuntos de Méjico. No tenemos pormenores sobre

ninguna de estas dos cosas, y no teniéndolos, claro es que no los podemos dar por aquello de *nemo dat quod non habet*.

Sin embargo, este refran de *nadie da lo que no tiene* suele á veces ser inexacto tratándose de ciertos negocios. Por ejemplo, puede uno dar satisfacciones y estar muy lejos de tenerlas, dar enhorabuena y no estar para fiestas, dar funciones y no tener para ellas, dar empleos y no tenerlos. Sobre todo esto sucede en materia de empleos, pues el que da un empleo siempre da el que no tiene y se guarda el que tiene á no ser que le proporcionen otro mejor.

Por lo demás nos felicitamos de que lo de Méjico pueda arreglarse de un modo satisfactorio. Dijimos hace tiempo que Méjico se hallaba ó en la situacion en que se halló España en 1808 ó en la que experimentó en 1823 y que los sucesos nos dirian á qué opinion debíamos atenernos en esta parte. Por lo visto, nos inclinamos á creer que la situacion actual mejicana es como la española de 1823. De otro modo ¿cómo concebir que en un país de 6 ú 8.000.000 de habitantes, 6,000 extranjeros, derrotados una vez, sin víveres y cercados ó poco menos por todas partes se mantuvieran meses y meses sin que los habitantes les obligaran á capitular? En vista de este resultado, lícito es creer que tan luego como lleguen los refuerzos grandes que Napoleon envia á Méjico, caerán por tierra todos los obstáculos, y

el ejército mejicano y el país mejicano se desharán como un monton de tierra seca sin cohesion ni enlace entre sus partes. ¡Desdichado y hermoso suelo digno de mejor suerte! ¡Desdichada raza española, juguete de sus pasiones desde que se separó de la madre patria, campo de intrigas interiores y exteriores, presa fácil destinada á la ambicion estrangera!

En la pasada revista anunciamos el resultado de las tentativas de Garibaldi sobre Roma. Ya se ha publicado el parte detallado de la accion en que aquel jefe cayó prisionero de las tropas del coronel Pallavicini: este parte no dice nada de particular sino que los voluntarios se resistieron y se les atacó. No se ha resuelto todavía el tribunal que ha de juzgar á Garibaldi: lo único que parece averiguado es que se le juzgará. Se le acusará del delito de haber proclamado á mano armada la unidad de Italia con Roma por capital y Víctor Manuel por rey; que es el mismo delito que hubieran cometido Miciful y Zapiron, si despues de haberse comido el capon que estaba ensartado en el asador, hubieran llevado su desacato hasta comerse el asador mismo. Miciful estaba aquí á punto de comerse el asador cuando

... ¡Oh qué demencia!
Esclamó Zapiron en altos gritos:
¡Cometer el mayor de los delitos!

Y envió al general Cialdini, que ha sido jefe de la guardia civil en España, el cual comisionó al coronel Pallavicini para que lo impidiese. Hiciéronlo asi, y ahora el tribunal preguntará á Miciful hablando del asador:

¡No sabes que el herrero
Ha llevado por él mucho dinero
Y que si bien la cosa se examina
Entre la batería de cocina
No hay un mueble mas serio y respetable?
¡Tu pasion te ha engañado miserable!

Era en efecto, cargo de conciencia, entrar en Roma despues de haber entrado en las Legaciones, y las Marcas, y la Umbria y haberse apoderado de Ancona, de Bolonia, de Ferrara y de las principales ciudades, amén de la Sicilia y de Nápoles.

Esto quiere decir que Víctor Manuel no entrará ni ha pensado entrar en Roma: es demasiado timorato para comerse el asador, despues de haberse comido el capon. El emperador francés es del mismo dictámen; y el autor del famoso folleto el *Papa y el Congreso* está escri-

biendo ahora largos artículos en un periódico fundado *ad hoc* para probar que lo mas conveniente á la Italia es vivir sin cabeza para ahorrarse el gasto y las incomodidades del sombrero; y que si antes ha dicho lo contrario, tanto peor para los que le creyeron.

Ya iremos dando cuenta como fieles cronistas de lo que salga de este caos, en que por ahora todo aparece turbio. Entre tanto algunos periódicos franceses han hecho curiosas investigaciones sobre los primeros años de la vida del Dante y han descubierto que fue boticario. Con este motivo se entregan varios pensadores á la útil tarea de averiguar las relaciones y afinidades que se encuentran entre la preparacion de medicamentos y la inspiracion poética. Estas relaciones y afinidades son en gran número; y asi se ha observado en las épocas antiguas como en las modernas que de las boticas han salido muy buenos ingenios, sobre todo en aquellos tiempos, lugares y paises, en que á la ciencia farmacéutica estaba unido el arte de la perfumería. ¿Quién no ha conocido mancebos de botica que por la mañana preparaban en su oficina, ya polvos de cantáridas, ya opiatas, ó jarabes, ya infusiones de yerbas diuréticas

catárticas, narcóticas, eméticas
febrífugas, estípticas, prolíficas
cefálicas también y sudoríficas;

y por la tarde subian en el Pegaso y se daban en él un paseo hasta la fuente Hipocrene?

El Dante pertenecía á esta clase, segun el descubrimiento del periódico francés; y aun hay sus dudas sobre si el Petrarca preparaba cocimientos de flores cordiales mientras pensaba en Laura, y pastillas de malvabisco mientras componia sus tiernos y dulces versos. En la comedia *La familia del boticario* tenemos una prueba de la influencia de la botica sobre los corazones apasionados, cuando don Benito Linaza, sobrino y mancebo mayor de don Serapio Balsamina, dice hablando mentalmente con su amada y manejando entre tanto la espátula:

¡Oh deliciosa Rufina!

Siempre me acuerdo de tí
Cuando hago una medicina.

Dejando aparte este asunto que no es para tratado ligeramente y que requiere serias meditaciones, diremos que, segun noticias de personas competentes, la Exposicion de Bellas Artes va á verse este año

muy concurrida de espositores. Tenemos noticia de obras de pintura y escultura muy notables que se preparan para someterse al juicio del público. Lástima que el local destinado á este objeto en la nueva Casa de Moneda sea, á juicio de los inteligentes, lo menos á propósito para el caso! Dicen que no había otro: pero ¿y el Museo de Pinturas? ¿Qué local mas proporcionado, mas digno, mas hermoso para una exposición? ¿Qué inconveniente podía haber en que allí se celebrase esta solemnidad artística imitándose así en España lo que se hace en otros países? De esperar es que para otro año á lo menos se venzan las dificultades, si hay algunas, que puedan oponerse á que El Museo albergue las producciones del genio moderno.

El viernes último marchó la corte para su expedición á Andalucía, Murcia, Cartagena y Alicante. Los periódicos de aquellas capitales nos anticipan la descripción de los festejos extraordinarios que preparan las autoridades y las corporaciones oficiales y eclesiásticas. El Museo, que tiene correspondientes especiales, dará á su tiempo noticia de todo.

Parece que el señor Price trata de dar en su circo una escogida función á beneficio de la construcción del icteo Monturiol. Aplaudimos el pensamiento. Mas á propósito del señor Monturiol: ¿es cierto que el señor ministro de Marina le ofreció que eligiese el arsenal en que quisiera construir su icteo en grande escala, no limitándole el gasto, y proponiéndose incluir en los presupuestos la partida necesaria? ¿Es cierto que el señor Monturiol no ha aceptado esta proposición? Si es verdad, no comprendemos la negativa de este inventor. Hoy el señor Monturiol se halla en Inglaterra, cuyos periódicos hacen los debidos elogios de su descubrimiento.

Dos funciones nuevas se han sometido al fallo del público en la última semana en los teatros del Circo y de Jovellanos. *El galán de noche* representada en el primero, es del señor García Gutiérrez; con lo cual hemos dicho ya que tuvo buen éxito y fue aplaudida. También lo fue, aunque mas débilmente, *Astucia y Amor*, representada en la Zarzuela, y arreglo de una comedia que cuenta algunos años de antigüedad y que ha sido puesta en escena en muchos teatros caseros con el título de *Hacerse amar con peluca*.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUNTA.

LOS VENENOS.

¿Qué es el veneno? Los escritores que han tratado de contestar á esta pregunta no han sabido hacer su definición. ¿Diremos que el veneno es aquella sustancia que cuando está en el estómago produce la muerte? en ese caso escluimos desde luego de la categoría de los venenos á la sustancia en que algunos salvajes humedecen las puntas de sus flechas, y que produce una muerte inevitable por ligera que sea la herida que hagan; ni contaremos tampoco como venenos á esos agentes destructores que se introducen al través de la piel, ó que los respiramos en el aire, y que aunque no lleguen á nuestro estómago nos hacen víctimas de un mal tan terrible como incurable. Esta cuestión presenta dos puntos interesantes, la historia de los envenenamientos y la filosofía del veneno; la primera parte ofrece un interés histórico y tiene un carácter dramático, por decirlo así; la segunda es de mas importancia para el hombre que estudia y que se interesa por el bien de la humanidad.

Es un hecho notable que la Biblia no menciona expresamente el veneno; si en algunos pasajes se ha creído ver una alusión á él, no es mas que una mera conjetura que no está confirmada por nada. Los anales de la antigüedad clásica presentan numerosos ejemplos de envenenamientos; en Atenas estaba en vigor el envenenamiento judicial. Al leer la historia de los envenenamientos entre los griegos y los romanos, nos preguntamos con frecuencia si los casos que refieren son un hecho ó una fábula; pero examinándolo bien hallamos que las fábulas populares son en general el reflejo de la verdad; Circe y Medea no hubieran sido representadas cometiendo sus criminales asesinatos por medio del veneno, si no hubiera existido alguna mujer que se supiera que había obrado de este modo. Se dice que á Hércules le causó la muerte una túnica envenenada que le había dado su esposa Dejanira; jamás este cuento hubiera figurado en la mitología clásica si no se hubiera presentado antes algún ejemplo extraordinario de un ser humano envenenado por la aplicación de algo á la piel.

Pero no es solamente al tratar de la historia de los envenenamientos en los tiempos muy remotos cuando nos embaraza la dificultad de distinguir el hecho de la ficción; la tendencia á combinar el terror con el misticismo existe siempre. La tradición acerca de Hércules y su túnica no es mas extraordinaria que lo que Scaligero nos dice de los turcos, pues refiere que tenían la costumbre de matar á las personas á quienes aborrecían frotando sus sillas con veneno. Se dice que Cleo-

patra mató á Antonio dándole á oler una flor envenenada, lo cual no es precisamente mas raro que el hecho de causar la muerte al emperador Enrique IV y al duque de Saboya por llevar cada uno, unos guantes envenenados, según nos cuenta Linneo. Algunos escritores pretenden también que el papa Clemente VII murió á consecuencia de haber aspirado el humo que despedía una antorcha envenenada que llevaban delante de él en una procesion. Sea esto falso ó sea cierto, no hay duda alguna de su posibilidad, y además jamás se hubiera citado este caso si no se hubiera conocido el envenenamiento por la aspiración.

En la historia primitiva de Grecia y de Roma hay indudablemente muchos ejemplos positivos de envenenamiento, aunque mezclados con un gran número de relaciones fabulosas. Sabemos de un modo positivo que la cicuta era el veneno que los atenienses acostumbraban á dar á los que eran condenados á muerte por la justicia, y Sócrates murió de este modo. Sabemos también que el acónito era empleado con mucha frecuencia entre los romanos. Teofrasto dice que los envenenadores secretos sabían el arte de usarle de tal modo que podían prolongar la vida de la víctima por un mes, dos meses ó el tiempo que quisieran.

Horacio en varias partes de sus escritos menciona la práctica del envenenamiento secreto; tomando sus indicaciones como una reflexión poética acerca de las costumbres de la época en que escribía, podemos deducir que ya los romanos hacían uso del envenenamiento secreto hácia el principio de la era cristiana. Sin embargo, hasta la primera mitad del siglo IV no hallamos ninguna noticia histórica de este crimen entre los romanos; en dicha época el envenenamiento secreto había alcanzado proporciones terribles. Entonces, como también ha sucedido posteriormente, las mujeres aprendieron el arte de envenenar con el fin de deshacerse de sus maridos cuando ya no los amaban; en aquella época no había medio alguno de descubrir los venenos por medio del análisis químico, y las mujeres los fueron usando por espacio de algunos años, y hubieran continuado así durante mucho tiempo si no hubiesen sido delatadas por una esclava; á consecuencia de esta delación fueron ejecutadas ciento setenta damas romanas.

En la historia de Bizancio vemos que el crimen de envenenamiento secreto era comun en el Bajo Imperio. Después de la destrucción de este por los turcos, los hombres de ciencia que habitaban allí, se esparcieron por Europa llevando consigo ciertos conocimientos entre los cuales estaba sin duda alguna el arte de los venenos; parece también que los cruzados que volvieron de la Palestina y de todo el Oriente trajeron algunas noticias respecto al uso y preparación de los mismos.

Algun tiempo antes de la toma de Constantinopla, una familia de mercaderes de Italia habían adquirido una fama tal, que los individuos de ella aspiraban á tener el dominio de príncipes; esta familia era la de los Médicis; su asiento era en Florencia pero tenían establecimientos en casi todos los puntos del mundo civilizado. Se dice que desde el año 1434 al 1569 los Médicis dominaron despóticamente en Florencia aunque en la apariencia no eran mas que unos ciudadanos influyentes de la República. Continuamente aspiraban á un rango elevado hasta que al fin fueron reconocidos como gobernadores hereditarios de Florencia bajo la denominación de grandes duques, cuyo título les fue conferido por el papa Pio V en 1569. El primero que llevó este título fue Cosme I; este hombre era instruido y amaba las artes; en su tiempo se construyeron magníficos palacios, y él fue el colector de los manuscritos mas raros y curiosos; pero en su vida privada nos le representan como un malvado, como un envenenador. Mandó construir un laboratorio, en donde pasaba el tiempo estudiando la composición y el uso de los venenos. Es inútil decir qué campo tan vasto tenía para ejercer su perverso arte un hombre colocado á la cabeza de un pueblo, en cuya posición no tenía que temer las pesquisas, las observaciones ni las delaciones; pero no contento con administrar los venenos en su círculo privado, se los enviaba de diferentes clases á sus embajadores en las cortes extranjeras para que se deshicieran por medio de ellos de sus enemigos. Cosme I introdujo la moda de envenenar no solamente en Italia, sino en España, en Francia y aun en Inglaterra, pues á pesar de lo poco avanzados en conocimientos que se hallaban entonces los ingleses, la práctica de envenenar llegó á ser entre ellos una institución doméstica.

Esta práctica de envenenamiento secreto, inventada por decirlo así por Cosme, fue seguida asiduamente después; algunos de los Médicis murieron víctimas del arte que ellos mismos habían empleado; Francisco II, gran duque de Toscana, y su esposa Blanca Capello, murieron también envenenados y una multitud de príncipes y de altos dignatarios de diferentes puntos de Italia y aun de otras naciones, sufrieron igual suerte. Italia, sin embargo, fue el país donde mas se generalizó este crimen y era muy comun hace unos dos siglos el encontrar en el tocador de las señoras italianas un polvito que contenía un fluido de una brillantez cristalina con un letrero que decía *acquetta da Napoli*, lo cual no era mas que un veneno. Ha habido personas de una triste celebridad en esta materia; la marquesa de Brin-

villiers fue célebre en Francia por los asesinatos que cometió con veneno y el envenenador Tofania ajusticiado en 1719 á los setenta años de edad confesó haber cometido mas de seiscientos asesinatos por medio del envenenamiento secreto.

El agente empleado por los envenenadores de Francia é Italia en los siglos XVI y XVII parece haber sido el arsénico blanco, conocido después por ácido arsénico. La facilidad con que entonces se cometía el crimen de envenenamiento consistía en la imposibilidad en que se hallaba la ciencia de probar el delito; tal es á lo menos la opinión de los escritores que mejor han tratado esta materia y Boerhaave ha dicho que la célebre *aquatofania* de los italianos, era una solución de arsénico blanco en *agua cymbalariae*. No es de creer que los griegos y los romanos conocieran el arsénico, aunque en la edad media era ya un agente bien conocido de los alquimistas; pero desde su descubrimiento jamás ha sido empleado con preferencia para los envenenamientos secretos, y sin embargo parecía por muchas razones sumamente á propósito para este objeto. El arsénico blanco, aunque hablando químicamente sea un ácido, carece de acidez, no tiene sabor alguno y es completamente inodoro. Su blancura facilita su empleo, el cual sería imposible si fuera de otro color subido. El resultado de estas cualidades es el poder ser tomado sin advertirlo; los síntomas del envenenamiento con esta sustancia se asemejan en cierto modo á los del cólera ó á los de un cólico violento; el efecto que produce no es demasiado inmediato para suscitar sospechas, y conociendo bien su uso, se puede emplear en pequeñas cantidades para prolongar la vida durante un período largo.

Considerados científicamente los venenos, pueden dividirse en seis clases, aun cuando esta división no esté en conformidad con la que se hace generalmente. Esta clasificación, que podríamos llamar popular, es del modo siguiente: 1.º venenos que no tienen sabor; 2.º venenos que tienen un sabor ácido; 3.º venenos que tienen sabor á cobre ó á metal en general; 4.º venenos que tienen un gusto á sosa; 5.º venenos que tienen un gusto dulce; y 6.º los que tienen un sabor amargo y producen sueño. Esta clasificación no es nada científica, pero creemos que sea mas á propósito para las personas que no tienen conocimientos especiales en la materia.

Uno de los principales venenos es el arsénico; los síntomas que produce, (los cuales no se presentan inmediatamente), son terribles, la muerte espantosa. La persona que se sintiera envenenada por este agente terrible debe tomar inmediatamente una cantidad de agua tibia con mostaza; para esto es preciso desleir una cucharada bien llena de mostaza en media azumbre de agua templada y beber todo lo mas que se pueda de ella, porque mientras mas se beba mejor es.

Algunas veces se ha visto también el envenenamiento con arsénico por medio de la respiración. Los papeles verdes que se usan para las paredes, contienen en general mucho arsénico que se desprende de ellos en ciertas condiciones de calor; estas emanaciones atacan á los pulmones y poco á poco van produciendo una enfermedad que puede llegar á ser mortal; el doctor Taylor en Inglaterra y otros varios médicos de diferentes países han dado á conocer este mal del que ellos han visto algunos ejemplos.

Para los venenos que tienen un sabor ácido el tratamiento mejor mientras llega el médico, es dar al enfermo creta disuelta en leche cocida; de esto no podrá tomar mucho sino que debe dársele poco á poco, y aun cuando lo vomite inmediatamente después de tomado no importa, porque aun así hace su efecto. A la clase de venenos ácidos pertenecen el vitriolo, el agua fuerte, el espíritu de sal, el ácido oxálico, etc.

Los venenos que tienen un sabor á cobre son de color verde ó verde azulado. El envenenamiento con estas sustancias es muy fácil involuntariamente, por las vasijas de cobre que se usan en las cocinas y reposterías que requieren una limpieza escesiva que no siempre se tiene, aun cuando las consecuencias de la falta de esta limpieza pueden ser terribles. El tratamiento mejor en esta clase de envenenamiento es la clara de huevo batida con agua ó mejor aun con leche, pero tomada en gran cantidad. Este tratamiento es muy eficaz en el envenenamiento con cobre, pero su fuerza está aun mas marcada en el tratamiento del sublimado corrosivo ó de cualquiera otra preparación del mercurio.

Pocas palabras son necesarias para decir el tratamiento de los venenos que tienen sabor á sosa, su antídoto es el aceite, cualquiera que sea, porque el resultado es formar una especie de jabón en el estómago.

Cuando un veneno tiene sabor dulce, puede asegurarse casi siempre que es plomo en cualquiera forma que sea. Su mejor antídoto es la sal de Epsom en Inglaterra.

Los venenos amargos y que producen sueño, son siempre alguna de las muchas formas del opio. Su antídoto es un emético compuesto de mostaza y agua, alternando con tomas de café muy cargado, sin leche ni azúcar y tener cuidado de no dejar dormir al paciente.

El opio es uno de los llamados narcóticos á causa de que produce sueño. El acónito destruye ó embota la sensación. La cicuta produce un resultado muy distinto

del acónito; destruye el movimiento, no la sensibilidad. La nuez vómica produce violentas convulsiones. Todos estos venenos vegetales deben combatirse con café muy cargado, sin azúcar ni leche y con eméticos.

Una relación de los venenos no siendo hecha científicamente tendría que ser incompleta. Hay millares de ellos que ni aun siquiera hemos mencionado; uno de ellos es el ácido prúsico; pero ¿qué hemos de decir con relación al tratamiento de este veneno? Nada, absolutamente nada, porque nada puede hacerse. Hemos visto caer muerto un gran perro solo porque una gota de ácido prúsico le había entrado en un ojo; hemos visto al hacer experimentos, caer muerto instantáneamente otro perro porque le pusieron debajo de la nariz un frasco que contenía esta sustancia. La cantidad que cabe en una cucharilla de café mata en menos de un minuto; ¿qué antídoto puede haber contra un veneno tan activo? Desgraciadamente no hay ninguno. El ácido prúsico ordinario es mucho menos activo en general, pero de todos modos está considerado con razón como uno de los venenos más violentos.

Hemos dado una idea general de las clases más comunes de venenos y de su tratamiento; para estendernos más sería necesario entrar en detalles demasiado largos y científicos que no son de nuestro propósito. Tal vez en uno de nuestros números próximos nos ocuparemos exclusivamente del veneno de las plantas.

A.

PINTORES CELEBRES DE LA ANTIGÜEDAD.

PARRASIO.

Hé aquí otro campeón de la escuela asiática que con Zeuxis y sus imitadores, subsiguio á la heládica ó griega, propiamente dicha. Efeso era la ciudad que se gloraba de haberle dado el sér, si bien algunos le suponían natural de Atenas, la cuna de los grandes hombres.

Hijo de Evenor, artista no menos recomendable según Plinio, que vivía en la olimpiada 90.^a (1), desde la edad más tierna, guiado por su padre, se dedicó al ejercicio de la noble profesión que tanto lustre debía en adelante merecerle.

Por lo común los artistas no florecen aislados; en épocas tranquilas de civilización progresiva y de ilustración generalmente difundida, es cuando unos á otros se dan la mano ó se empujan entre sí á favor de la rivalidad y la emulación.

Parrasio, coetáneo de Zeuxis, de Pánfilo, de Timanto y de otros célebres paisanos suyos más ó menos aventajados, brilló entre ellos como astro en un cielo de constelaciones, grangeándose tanta mayor fama, cuanto más grande era el prestigio de que sus émulos disfrutaban.

Según todos los biógrafos, el genio de Parrasio era más variado y fecundo que el de su rival por excelencia. Cicerón en sus Tusculanas le prodiga sentidos elogios: lo mismo Juvenal, Columela, Diodoro Sículo, el emperador Justino, Querio y otros, poniéndole todos por lo menos al nivel de Zeuxis.

Atribúyensele grandes descubrimientos en su arte, entre ellos la verdadera proporción de las figuras, la lozanía del semblante, la gracia de la boca, la difusión del cabello, y sobre todo su noble maestría en las líneas del contorno, en el ambiente y en dar masa á las figuras (2).

El que conozca las tendencias plásticas de los antiguos estilos pictóricos, no dejará de apreciar esta última cualidad encomiada en Parrasio por Antígono y Jenócrates, como enunciando un verdadero progreso artístico. En efecto, una de las dificultades mayores para producir ilusión es dar relieve á los colores, de modo que á favor de batimientos y contrastes, matices y medias tintas, se aparente la vida, el aire, el espacio que rodea todo objeto real, aquella vaporosidad que llena el vacío y gradúa las distancias produciendo juegos ilusorios los más gratos al órgano visual.

No cabe duda que una de las dificultades mayores en que tropezarían los antiguos, habiéndose inaugurado con procedimientos monocromáticos, debió de ser la de que tratamos.—Componer figuras aisladas, sin fondos ni perspectiva, en tintas simples, á menudo dentro de un recortado perfil, es cosa que se obtiene hasta con procedimientos mecánicos; pero hacer que estas figuras campeen sobre un fondo convencional con todo el relieve y volumen de los objetos corpóreos, se agrupan sin confundirse, se destaquen entre sí, bañadas por la luz del día, apareciendo con la verdad de la naturaleza, ese arte es ya muy grande; ese, sin embargo, es el que al parecer consiguió Parrasio.

No en vano, pues, le enaltecieron sus contemporáneos, le envidiaron sus rivales, le aplaudió el público y se engrió él mismo hasta el exceso que los escritores

nos refieren. Este es otro rasgo significativo que vimos reproducirse en Zeuxis, y que cuando menos probaría el gran sentimiento artístico del pueblo helénico, toda vez que en sus maestros autorizaba ó consentía estas exageraciones de petulancia.—La de Parrasio fue tal, que parecería cosa increíble á no verla afirmada por muchas autoridades. No contento con su propio nombre, dábale á sí mismo el apodo de *abrodieso*, que equivale á *delicioso*, aludiendo con esta calificación no solo á sus cualidades artísticas sino á su género de vida, que era la de un verdadero sibarita. Decíase igualmente *amador de la virtud*, lo que por cierto justificaba bien poco en sus costumbres. Su mayor jactancia era la de suponerse del linaje de Apolo, en cuya calidad afirmaba haber visto en sueños varias veces al Hércules de Lindo, y luego retratádole, por cuyo motivo sus imágenes de dioses y héroes fueron consideradas en cierto modo típicas y sirvieron largo tiempo de modelo á los profesores. Otras veces titulábase *príncipe de la pintura, por el perfeccionada* (1), y para acreditarlo sin duda con su tren y boato, vestía solo trajes de púrpura, ceñía corona de oro, adornaba sus cáligas con lazadas de lo mismo, siendo también de oro una manta formando espirales, en que solía apoyarse.

Jenofonte le supone muy amigo de Sócrates, con quien hubo de sostener largas discusiones de filosofía estética.—Su rivalidad con Zeuxis queda ya explicada en la biografía de este. Túvola después con Timanto, por quien fue vencido en Samos en un concurso, donde ambos pintaron la disputa y juicio de las armas de Aquiles entre Ulises y Ajax. Declarados los votos á favor de su contrincante, dijo Parrasio á varios amigos que se esforzaban en consolarle, que ningún caso hacía de tal victoria, pesándole solo que el buen hijo de Telamon hubiese llevado dos veces lo peor en la misma contienda contra un indigno adversario.

Viniendo ya á tratar de sus obras que fueron muchas y famosas, pues en verdad era autor fecundísimo, citaremos primeramente como uno de sus ensayos juveniles, la iluminación del escudo de bronce que abrazaba una Minerva, obra de Fidias, en cuyo trabajo parece dió brillante muestra de la especialidad de su talento. Una de las producciones que más se le encomiaron fue el Genio de los Atenienses, al cual supo dar expresiones encontradas, á la vez de ira y orgullo, de piedad y manoseo. Otros elogian su cuadro de los trabajos de Filoteo, que mereció de Glauco el siguiente epigrama:

Ve Parrasio los afanes
de Filoteo, y los piñta.
Su pena, de ley distinta,
en sentidos ademanes
espresa, con viva tinta.
¡Ah! ¿por qué, sabio pintor,
de ese héroe malhadado
eternizas el dolor?
¡Bien podías, por favor,
dejarle más descansado!

Conservóse mucho tiempo en Rodas una tabla suya representando á Meleagro, Hércules y Perseo, con la particularidad de que habiendo sufrido tres veces el golpe del rayo, no quedó lastimada. Los asuntos en que intervenían varios personajes mitológicos ó históricos, le eran favoritos: en esta clase deben contarse su grupo de Baco y Filisco, asistidos de la Virtud; el de Eneas, Castor y Polux, y otro de Telefo, Aquiles, Ulises y Agamemnon. Solía igualmente tratar asuntos ligeros, entre los cuales se le conocen un capitán marino, tal vez retrato, armado de coraza; dos niños jugando, llenos de gracia é inocencia; un sacerdote acompañado de su acólito, que llevaba una guirnalda y la naveta del incienso; una nodriza de Candia, con su chiquillo en el regazo, etc.

Habiendo ejecutado en Corinto, en oposición con otros maestros, un Baco de belleza singular, como las obras de sus compañeros hicieron desairado papel al lado de esta, el pueblo siempre ladino y malicioso, inventó la siguiente frase que después se hizo proverbial: «¿qué tienen estos de común con Baco?» (2).

Su Megabiso conservado en Efeso, causó tanta impresión á Alejandro Magno, que los cronistas han creído deber recoger y transmitirnos esta particularidad del héroe de Macedonia.

Como prueba de esfuerzo ingenioso, representó sentidamente, en su doble concepto, la locura fingida de Ulises, y también dos guerreros corredores, uno que huyendo de la batalla parecía nadar en sudor, y otro que dejaba sus armas resollando de pura fatiga. A esta sección debe agregarse un Mercurio, que era su propio retrato; rasgo humorístico en el cual ha tenido sobrados imitadores.

El emperador Tiberio hacía tanto caso de una obra de Parrasio reproduciendo al *arquigalo* ó sumo sacerdote de Cibeles, que la tenía guardada en su gabinete particular, habiendo satisfecho por ella 60 sesteracios. Según Plinio guardaba del mismo artista una composición erótica de Meleagro y Atalanta, la cual le fue legada

bajo condición de que si se escandalizaba de su argumento, recibiese en cambio 1,000 sesteracios (1).

Una de las producciones más celebradas de este maestro, que le valió el privilegio de ciudadanía de Atenas era un Teseo, pintado para aquella ciudad y conservado más adelante en el Capitolio de Roma. Euforion comparándolo con otro de su composición, dijo que el Teseo de Parrasio se sustentaba de rosas, pero el suyo de carne de buey. Plutarco y otros autores hácese lenguas de esta obra, afirmando que por ella los atenienses tuvieron largo tiempo en mucha veneración el nombre del insigne profesor.

Finalmente, otra de sus aventajadas creaciones fue un Prometeo en el acto terrible en que alherrojado á una roca, retuércese bajo el pico del buitre que devora sus entrañas. Este cuadro dió origen á una historia poco verosímil tan gratuita de seguro como otras de igual índole que á diferentes pintores se han atribuido. Diz que para obtener un buen modelo, compró á Filipo de Macedonia entre los prisioneros de Olinto, uno viejo y estropeado, al cual llevó á su casa y torturó paulatinamente hasta hacerle morir. También se dice entre otros de Miguel Angel y de nuestro Ribera, que por el propio medio obtuvieron un Santo Cristo. El hombre capaz de pintar con calma ejerciendo tal barbaridad, sería un monstruo execrable, y nunca los artistas han sido feroces. Es preciso desconocer el arte para suponer que necesite de semejantes recursos. Lejos de conseguir por esta vía el efecto y la verdad, precisamente sucedería lo contrario. Toda creación debe ser inspirada, calculada de antemano: ¡ay de los que se reducen á una copia servil de la naturaleza! ¿Qué valdría entonces la imaginación? (2)

Plinio, Propertio y otros, encarecen ciertas composiciones livianas, de breve tamaño, con que Parrasio solía entretenerse en sus ratos de ocio, tarareando alegremente como pudiera hacerlo el más tronado rapin de nuestros días. Así lo consigna el primero de los autores citados que es á la vez su mejor biógrafo: *pinxit et minoribus tabellis libidines, eo generis petulantis joci se reficiens*.

Según el mismo, dejó igualmente gran número de bocetos en tabla y en cartón, que por mucho tiempo sirvieron de estudio á los artistas sucesivos: *alia multa graphidis vestigia extant in tabulis ac membranis ejus, ex quibus proficere dicuntur artifices*.

No consta la duración y fin de su vida, pero debió ser larga atendidas las numerosas producciones de su ingenio, y tan feliz como debe argüirse de los honores, lucros y del prestigio que gozó, del cual por lo visto supo tan bien sacar partido.

J. PUIGGARÍ.

MANRESA Y LA CUEVA DE SAN IGNACIO.

Manresa, en latín *Minorisa*, es una de las poblaciones principales de Cataluña, situada sobre el río Llobregat, en su confluencia con el río Cardener, con manufacturas de seda y algodones, de plata y oro, hilados de algodón á la inglesa, cintas de seda y algodón, fábricas de paños finos, papel y aguardiente, molinos de pólvora y afinación de salitres, distando solo 13 horas de Barcelona. Su población es de más de 13,000 habitantes, por lo general, robustos, alegres, activos y emprendedores.

En la historia patria es memorable por varios conceptos, pero sobre todo por el carácter independiente de sus moradores. El 31 de marzo de 1814 se dió en ella una acción de guerra entre las tropas francesas y españolas.

Manresa puede gloriarse de haberse visto en su recinto el más alto grado de perfección cristiana en la vida de retraimiento y persistencia llevada en una lóbrega caverna cercana á sus muros, por San Ignacio de Loyola, fundador de la celeberrima Compañía de Jesús. No tiene la cueva en donde se abandonó aquel soldado de Cristo á su fervor por completos atractivos naturales como otras muchas que visitan los viajeros; pero al visitarla se siente un poseído de un recogimiento inesplicable, sobre todo si algún piadoso manresano pondera á nuestro lado el mérito del santo y lo que se alcanza con su intercesión poderosa. La vida de San Ignacio es bien conocida para que la refiramos á nuestros lectores, pero lo que debe admirarse es el cambio en el espíritu humano. Aquel soldado de los reyes y de los hombres que había pelado por las intrigas y las protervas ambiciones de los hombres y de los reyes, abandona sus armas y las delicias de la guerra, si delicias se encuentran en la vida procelosa del soldado. Ignacio, dicen sus biógrafos, era bien dispuesto, de aire noble y naturalmente agraciado; el genio elevado, y sobre todo, una ardiente pasión por la gloria, prevenían los ánimos en su favor. Era altivo, pero atento y cortésano. Enviáronle sus padres á la corte, y prefiriendo aun

(1) Sueton. vida de Tiber. cap. 44

(2) Para desvirtuar esta fábula, inventada por Séneca, retórico en el argumento de sus Controversias, sin duda con el fin de endilgar brillantes peroraciones oratorias en boca de los que supone acusaron al artista ante el areopago, baste observar que la toma y desolación de Olinto acaeció en la olimpiada 108, y que habiendo Parrasio florecido hacia la 95, ya debió de estar muerto en aquella fecha.

(1) Nonagesima Olympiade Evenor pater Parrasii et præceptor maximi pictoris. Plin. 35, 9. Pausan. I. 1.º Ateneo lib. 12.

(2) Primus symmetriam picturæ dedit... primus argutias vultus, elegantiam capilli... (Plin. ibid.) secundus examinasse subsiliis lineas traditur. Quintil. I. 12. 40.

(1) Fœcundus artifex, sed quo veno insolentius et arrogantius sit usus gloria artis... Aliis verbis principem artis et eam á se consummatam (dicebat) Plin. ibid.

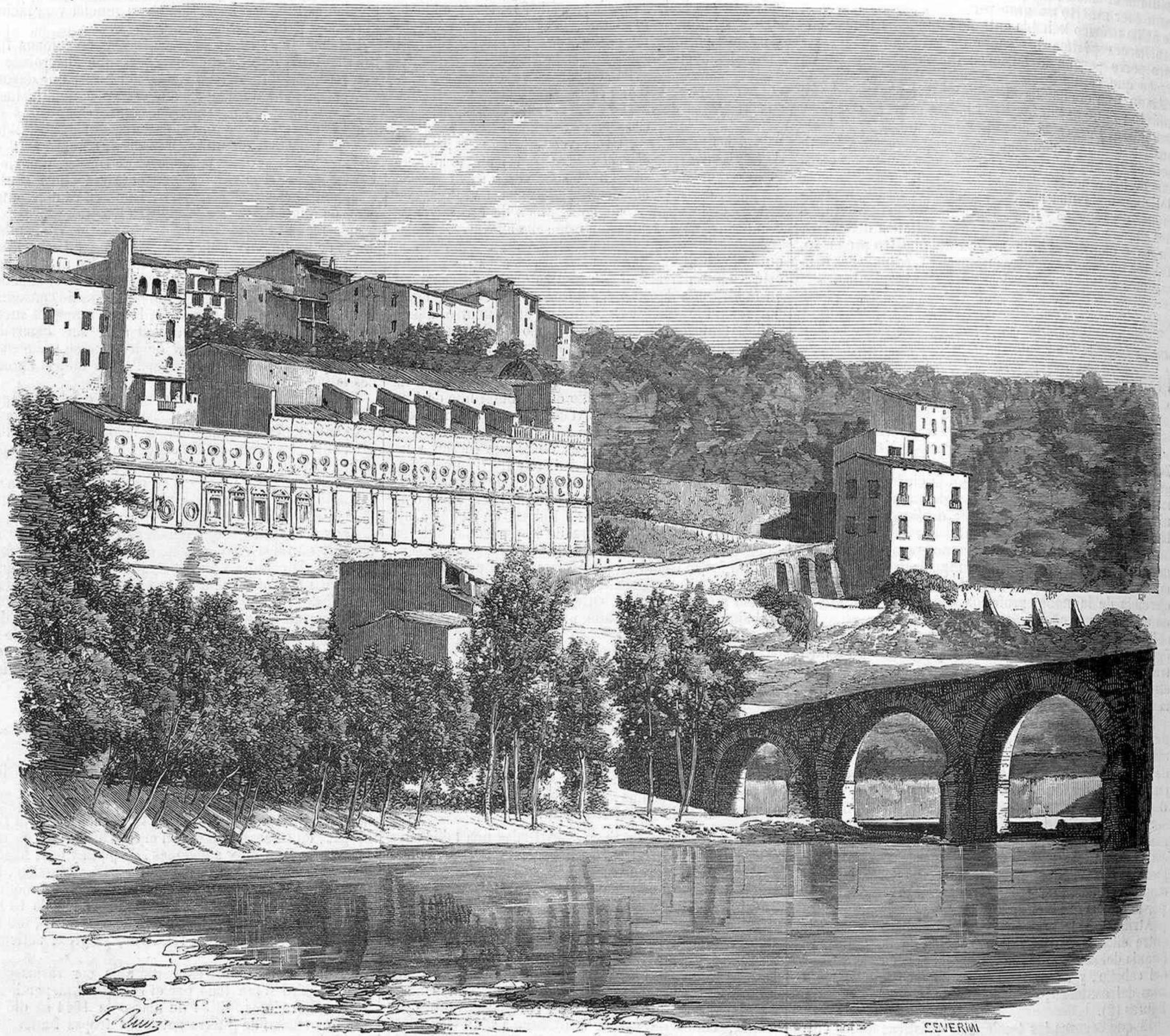
(2) Suidas, Proverbios, Cent. 11, 20.

mas bullicio corrió á tomar las armas, incorporándose en el ejército. Entonces fue cuando defendió valerosamente el castillo de Pamplona, y siendo herido y hecho prisionero á pesar de aparecerse en sueños San Pedro para curarle la herida, pensó solo en novelas y en diversiones de la juventud pidiendo en el hospital donde se hallaba libros para divertirse. No habia mas que la

vida de Jesucristo y de los santos. Su lectura cambió su carácter. Pero la prediccion de su salud y curacion de su herida resultó igualmente cierta.

La resolucion de Ignacio estaba ya tomada. Colgar su espada de soldado á los pies de la virgen de Monserrate, y con ella abandonar el mundo y sus pasiones fue su afan predilecto. No tardaba en hacerlo y hé aquí

cómo Manresa lograba la vecindad de un santo, y veia su cueva cercana tornada en mansion de celestiales virtudes. Allí compuso parte de sus libros, y en aquel lóbrego recinto sostuvo los continuados combates espirituales que le llevaron al colmo de la perfeccion cristiana y á la envidiable honra de ser honrado en los altares.



VISTA DE MANRESA Y LA CUEVA DE SAN IGNACIO.

LOS COMETAS DE ESTE AÑO.

Dos cometas se han observado este año. El primero fue descubierto en Atenas por Schmidt el 2 de julio y por Tempel el 3 en Marsella. Presentóse este día cerca de la estrella beta de Casiopea bajo la forma de una nebulosidad oval, irregular, mal terminada y sin rastro alguno de cola. Schmidt ha hecho constantes observaciones sobre este astro hasta el 30 de julio, si se exceptúan los días 25, 26 y 27 en que se lo impidió el estado cubierto del cielo.

Este primer cometa solo ha sido visible con el auxilio del telescopio; pues en los días 3, 4 y 5 que tuvo el maximum de brillo se presentó como una estrella de undécima magnitud. Su densidad era tan pequeña que permitia ver claramente detrás de sí las estrellas menores de la via láctea; por lo demás para formar idea exacta de su pequenez basta decir que al pasar el día 7 de julio por cerca de una estrella de quinta magnitud quedó completamente eclipsado por su brillo. El astrónomo de Atenas ha medido casi diariamente el diámetro del cometa que ha ido descendiendo desde 22' que tenia el 2 de julio hasta 1',5 el 30 del mismo mes, en que se hizo casi invisible á causa de su pequenez, desapareciendo entre las constelaciones Aguila y Sagitario. Su órbita ha sido calculada por Seeling en Altuna, por Weiss en Viena, por Tuttle en Cambridge, y por el

cometógrafo Hind en Lóndres. No todos estos cálculos son rigurosamente iguales; pero entre todos elegiremos los que ha publicado Seeling en los *Astronomische Nachrichten*:

	Tiempo de Madrid.
Paso por el perihelio.	Junio 21. 13 h. 11', 4
Longitud del perihelio.	300° 1', 1
Longitud del nodo.	325 20, 7
Inclinacion.	8 3, 8
Distancia perihelia.	0,97976
Movimiento.	Retrógrado.

De estos cálculos se deduce que la órbita es parabólica y no semejante á ninguna de las conocidas, de modo que hay grandes probabilidades de que este cometa sea nuevo.

Las causas de la rapidez con que ha pasado á nuestra vista este cometa pueden reducirse á la gran inclinacion de la órbita y á su distancia perihelia que es próximamente la del sol á la tierra. De aquí se sigue que desde mediados de junio á primeros de agosto su movimiento ha sido casi en direccion opuesta al de la tierra, de modo que su velocidad era para nosotros la suma de su propia velocidad y de la nuestra.

Este cometa como casi todos ha atravesado el plano de la eclíptica muy cerca de la órbita terrestre; pero por un punto á que aun no habia llegado la tierra; por

el punto en que hemos estado el 15 de agosto. Pasó por allí el cometa el 3 de junio á las 8 h. y 50' distando entonces de nuestra órbita unas 560,000 leguas.

El segundo cometa de este año, que es el que está visible, ha recibido injustamente el nombre de cometa de Rosa; en efecto, fue descubierto por Tuttle el 18 de julio en Cambridge (América), y el P. Rosa no le observó hasta el 25, cuando ya era conocida su aparicion por un telegrama del 24 que anunciaba su descubrimiento hecho en Europa el día 22 por Pacinotti en el Observatorio de Florencia. Pero el P. Secchi se apresuró á escribir una circular diciendo que la observacion de su colega el P. Rosa se habia publicado antes en los periódicos, y que la publicacion en el periódico debía dar la patente de invencion del cometa.

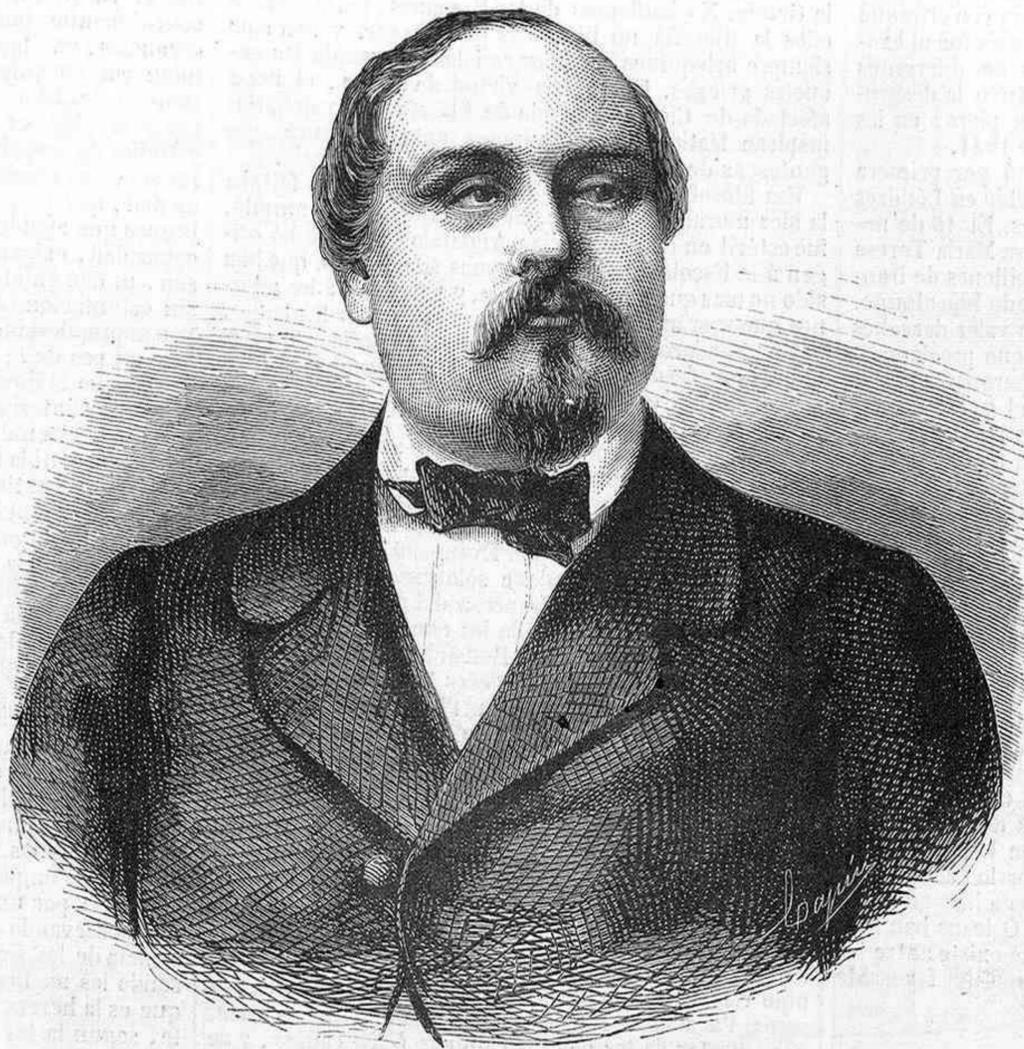
El curso de este astro ha sido calculado tambien por Seeling, que ha encontrado una órbita parabólica. Hé aquí el resultado de sus cálculos:

	Tiempo de Madrid.
Paso por el perihelio.	Agosto 25. 8 h. 53', 20
Longitud del perihelio.	343° 21', 39"
Longitud del nodo.	146 43, 29
Inclinacion.	65 38, 33
Long. de la dist. perihelia.	9,986622
Movimiento.	Retrógrado.

El brillo de este cometa fue aumentando desde el día en que se descubrió hasta el 31 de agosto en que despedía una luz once veces mas grande que el 31 de julio. Su luz es blanquecina y ofrece una notable particularidad: la posición de los rayos luminosos varia continuamente. Desde el 1.º al 13 de agosto presentó un penacho luminoso que se veía alternativamente cada día á la derecha ó á la izquierda separándose unos 40º; de modo que, según el P. Secchi, puede dudarse si esto es efecto de una oscilación ó de la emisión de rayos diferentes. El 18 apareció un rayo recto, y en el espacio de hora y media se encorvó y abrió hasta formar un abanico de unos 30º. La cola no es muy grande pero sí muy encorvada: el brillo inconstante; los rayos luminosos se polarizan.

El día 25 pasó por el perihelio, á una distancia expresada por 0,97 del radio de la órbita terrestre, es decir, á unos 32.000,000 de leguas, ó sea poco menos de lo que la tierra dista del sol. El 31 estuvo en el minimum de aproximación á nuestro planeta distando solo de nosotros unos 12.000,000 de leguas. Dirigiase entonces rápidamente al ecuador variando muy poco en ascension recta; y atravesó el día 5 este círculo por cerca de la estrella delta de Serpentario.

El 13 cortará el plano de la eclíptica, pasando por el nodo descendente de la órbita, en el punto en que está la tierra el 9 de agosto. Como precisamente es este plano en donde podría verificarse un choque con la tierra, no estará demás que digamos la distancia á que estará de nosotros aquel día, que no bajará de 17.000,000 de leguas. El 29 de setiembre, día que no será ya visible para nosotros, estará á 41º debajo del ecuador.



EL CONDE DE CHAMBORD.

Las observaciones de Seeling tomadas de dos en dos días nos han servido para construir la lámina que acompaña y representa la marcha del cometa desde el 19 de agosto al 5 de setiembre. Esta figura es el cuarto

abdicación de Carlos X y del duque de Angulema á favor suyo no tuvo resultado alguno. El conde de Chambord si-

(1) El que desee mas pormenores acerca de los cometas, puede ver los números 19 del año 1858 y 27 del 1861.

de círculo en que se ha movido el cometa en este tiempo (1).

F. PICATOSTE.

EL CONDE DE CHAMBORD.

El príncipe á quien algunos políticos franceses han deseado reconciliar aunque en vano con la familia de Orleans, para lograr de este modo la fusión de las dos familias que representan el partido llamado legitimista y el de la monarquía de julio, es Enrique Carlos Fernando María de Artois, duque de Burdeos y conde de Chambord, único vástago hoy día existente de la rama mas antigua de los Borbones. Este príncipe nació en París el 29 de setiembre de 1820. Como su padre el duque de Berry habia sido asesinado por Louvel el 14 de febrero del mismo año y era el único Borbon de esta rama que podia aun tener hijos, el nacimiento del actual conde de Chambord, produjo una alegría indecible en los legitimistas. A este príncipe le llamaron el niño milagroso y enviado por Dios y consideraron como un favor especial el que pudiera bautizarse con agua del Jordán regalada por el vizconde de Chateaubriand. Por medio de una suscripción nacional compraron para regalársela la hermosa posesion de Chambord cuyo título lleva. Los ayes del príncipe fueron los duques de Montmorency, de Rivieres y de Damas, todos pertenecientes al partido legitimista. Cuando la revolucion de julio el conde de Chambord tenia 10 años; la



BACANTES. —COMPOSICIONES DE LA ANTIGUA ESCUELA GRIEGA, TOMADAS DE LOS FRESCOS DE POMPEYA Y HERCULANO.

guió á su familia en el destierro y vivió con ella en Holyrood, en Praga y en Goertz. Algunos años despues hizo varios viajes con el general Latour-Foissac y con el duque de Levis; el objeto principal de estos viajes fue el examinar las tropas y los campamentos de diferentes países. Al volver de uno de estos viajes tuvo la desgracia de caer del caballo y romperse una pierna en las cercanías de Kirchberg el 28 de julio de 1841.

Hacia fines del año 1843 se presentó por primera vez como pretendiente á la corona y recibió en Londres el homenaje de los legitimistas franceses. El 16 de noviembre de 1846 se casó con la princesa María Teresa Beatriz de Módena que llevó algunos millones de francos de dote, pero hasta el día no le ha dado hijo alguno. Aunque en esta ocasion no podia hacer valer derechos propios, publicó un manifiesto en el que proclamaba su amor á la Francia, espresando la esperanza que tenia de que pronto llegaria un día en el que los franceses cansados ya de hacer ensayos en política volverian la vista hácia él y su nombre seria una prenda de seguridad y de salvacion. Su conducta en efecto ha estado en conformidad con esta esperanza. Tanto él como su partido vieron en Napoleon «el escalon que le habia de conducir al trono,» por lo cual se limitó á recibir de tiempo en tiempo el homenaje de los legitimistas en Ems, en Colonia y en Wiesbaden. A la escena de igual clase que ha tenido lugar hace poco en Lucerna se la ha dado una significacion mayor; en ella se ve el anuncio de una política mas activa por parte del conde de Chambord; no es necesario decir qué color tomaria esta política. Las convicciones del último de los Borbones franceses son las mismas que le habia imbuído el ultrarealista duque de Damas. Cada paso fuera de los límites de los severos principios de la legitimidad, lo considera como una concesion hecha al liberalismo é indigna de un Borbon. Por lo tanto todas las tentativas de fusion es decir, de conciliacion entre el conde de Chambord y la familia de Orleans han fracasado hasta ahora y tal vez el odio que existe entre los orleanistas y los legitimistas ha sido muy favorable para Napoleon III.

LA FILOSOFIA AL USO DEL DIA.

No todo ha de ser risa, crítica, bailes y teatros. Hoy es otro el rumbo que toma el pensamiento.

Los estudios filosóficos me agradan, si bien es cierto que pocos conocimientos tengo en materia tan elevada. No busqueis definiciones, que eso es propio de las escuelas. A la manera y en la forma que mas se adapte á la idea que preside á este trabajo diré lo que alcance, y si no satisface, no seais exigentes en pedir mas, porque lo que busqueis no lo doy por carecer de ello. Las formas literarias me embelesan, pero jamás sacrifico á la diccion pulida, la fuerza de la idea y lo atrevido del pensamiento. Creo que en los escritos se buscan máximas, pensamientos, juicios y conclusiones. La forma correcta y estudiada, lo es muchas veces sacrificando la originalidad, lo cual perjudica sobre manera. De preámbulo basta, comencemos pues á esponer.

Si alguna ciencia se conoce que se acerque á la inmensidad, á la grandeza del supremo Sér, lo es la filosofía. No apuremos la tecnología, no distingamos la elemental de la trascendental. Ni hagamos divisiones, que luego perjudican en la esposicion, y sirven siempre de estorbo á la memoria. En el campo de las ideas, en la anchurosa esfera del pensamiento, no se conocen trabas, no se demarcan límites, volamos á placer hasta donde nuestra razon alcanza.

Las ciencias, dijo Balmes, no forman mas que un solo tronco, en última síntesis la ciencia humana es una, como una es tambien la humanidad, como igualmente lo es la causa motora de todo lo creado.

El genio verdaderamente filosófico generaliza siempre. Partiendo del supuesto de que no hay causa sin efecto y vice-versa, coordina, enlaza, descubre relaciones. Este es el secreto de los grandes talentos de los hombres profundos, de los genios que crea de vez en cuando la creadora naturaleza. En donde la generalidad no vemos sino una ó dos relaciones de afinidad ó congruencia, deduciendo una ó dos consecuencias el sabio ve multitud de relaciones, de afinidades, y deduce lógicamente infinitas conclusiones. Su vista es la del águila, que no tiene límites, razona, goza en la esfera moral y en la intelectual, en una forma desconocida á los que no hemos nacido con su claro entendimiento ó no hemos alcanzado el grado de ciencia que ha podido atesorar. Los placeres físicos son mas buscados que los morales, que los intelectuales, porque en nosotros suele dominar la materia al espíritu. Son estos placeres pobres y efimeros, comparados con la grandeza, con la sublimidad y el tinte divino de los del alma y de la razon.

El mundo ha tenido de todo en los largos siglos que cuenta de existencia. Un Aristóteles al lado de un Ceron. Un Sócrates al lado de un Epicuro. Un Pirron al lado de un Platon. Todos los delirios que pueden estraviar al género humano se encuentran en la antigüedad, de que los modernos no son sino meros imitadores. Todas las heregías que á la iglesia cristiana han afligido en las diversas épocas porque atravesó, desde sus

tiempos primitivos ó de constitucion hasta nuestros dias, registran su origen en las escuelas filosóficas de la Grecia. No hablemos de los Romanos, porque entre ellos la filosofía no hizo mas que vocear, y han sido siempre arlequines vestidos con los colores de las escuelas griegas. La soñada virtud de Caton, el decir afectado de Ciceron cuando de filósofo quiso echarlo, inspiran lástima y se oscurecen ante las figuras gigantes de los pensadores de la hermosa Grecia.

Esa filosofía tan imperfecta, porque en ella faltaba la idea moral que el Evangelio generalizó en el mundo, fue estéril en consecuencias. Andando el tiempo dió origen á la Escolástica y á las formas silogísticas, que han sido no mas que vana palabrería, y parecidas á los adornos que una modista inventa para engalanar los trajes.

El verdadero punto de partida de la filosofía está en el Evangelio; desde entonces la ciencia vislumbró nuevos mundos, se hizo práctica. Aliada al progreso de la humanidad, atesorando las virtudes y practicando los buenos principios sociales, ensanchó su esfera, siendo ya á la par que una necesidad una palanca poderosa para dirigir el espíritu racional y encarrilar las pasiones. La filosofía sin la idea religiosa, sin la idea moral, las virtudes y el espíritu del Evangelio, es negativa en sus consecuencias. Produce solo exageraciones como las de la escuela ateaista francesa del pasado siglo. Crea fantasmas como las obras de los enciclopedistas. Pervierte talentos como los de Holbach, Loke, Rousseau, Voltaire é infinitos mas, ingleses los unos y alemanes los otros. La buena filosofía purifica el alma del hombre, á la manera que el oro se aquilata en el crisol. Eleva la conciencia, crea hábitos de virtud y enseña á despreciar las tonterías á que rendimos culto, por ignorancia unas veces y las otras por rutina incalificable. La seguridad en el pensamiento, la firmeza en el carácter y el convencimiento en las opiniones, solo se consiguen auxiliados por esa ciencia. La tolerancia en opiniones, la fortaleza y serenidad en todos y cualesquiera de los accidentes de la vida, á ella se las debemos. De otra suerte el hombre envejece y será un niño viejo, juguete de los afectos y víctima de los pesares. Para vivir con la conciencia de lo que se hace, es menester con los efectos caminar á las causas, y de estas á aquellos: de otra suerte es caminar á ciegas. Sola la filosofía posee el don de analizar, de desentrañar, de inquirir; por eso se dice que no puede haber ciencia alguna que no tenga el auxilio filosófico por compañero. Basta de esposicion antigua ó de origen, vengamos al presente.

Hoy la filosofía, si bien ha obtenido adelantos, como los demás ramos del saber humano, no goza las consideraciones que en otras edades mereció. Los intereses materiales, tan distintos de la idea moral y de pura abstraccion, dominan por do quiera. Se ha metalizado el espíritu; el dinero y los placeres son los reyes del mundo, como en otras épocas lo han sido el pensamiento y la idea. Hoy se quiere ser sabio en horas, y el fruto que de ordinario se recoge es una confusion absoluta de ideas, y una ignorancia lamentable de principios. La tendencia de la filosofía cediendo al espíritu social, que por do quiera domina, es mas práctica que lo fue en siglos anteriores. Pero los elementos constitutivos de la ciencia no han podido variar, como cambiarse no puede el órden de la naturaleza, como á modificarse no alcanza la verdad y la justicia, que es una y la misma en todos los siglos, y lo será en todo el tiempo venidero.

No hablen de filosofía, no digan de profundidad y ciencia los hombres, cuyo estudio se hace en los periódicos y en la sociedad tonteando las mas de las veces. Esto no es filosofía, es otra cosa; es atrevimiento, es apariencia, es ilusion de ciencia. Es lo mismo que la frase escogida que usa un elegante, que la noche antes la ha leído en un novelista, ó la tomó al vuelo en un diccionario. Para ser filósofo se necesitan años, experiencia, buena eleccion en los estudios, constancia en el trabajo, dotes contrarias á las que hoy tenemos los jóvenes que hemos cursado en los templos del saber. La supresion de los claustros y esa manía de planes de estudios, enciclopédicos y confusos, se han llevado la esperanza de ver florecer en nuestros dias la ciencia filosófica. La historia es esencial al filósofo, el conocimiento del corazón humano indispensable. ¿Quién dedica hoy años al estudio de la historia? ¿Quién busca la manera de conocer al hombre, sus pasiones, sus sentimientos, en otras fuentes que las comedias y la novela? Contadas individualidades, y esas no pueden dar carácter al siglo. Los alemanes luchan, y siguen con su genio profundo esas investigaciones que los antiguos iniciaron; pero confesar debemos que su influencia, sus conocimientos no alcanzan á vigorizar el pensamiento, y dar al siglo esa tendencia que en otros admiró al mundo. Lloremos esa fatalidad que nos cabe en suerte, y á lo menos procuremos tomar algo, ya que posible no es alcanzar lo que obtuvieron nuestros mayores en propicias circunstancias.

Pero aun hay mas que lamentar; no son solo los conocimientos filosóficos en su elevada tendencia los que nos faltan.

Carecemos tambien de la lógica, y asi vemos que el razonamiento falsea, que el sofisma triunfa, y la palabrería está en boga. En la época presente cedemos el paso y ansiamos el relumbrón; á él sacrificamos

la frase modesta, cuyo rigorísimo técnico es incontestable. Queremos volar, y esto hacerse no puede sin el lastre conveniente. Las cabezas se llenan de conocimientos fútiles, cuando no dañosos, y las falsas creencias, en literatura, en ciencias y en religion, pululan por do quiera ostentando impúdicas su triunfo malhadado. El afán del oro, de los placeres, de los gozes sensuales, es el que domina en primera línea. Los estudios de oropel, de ficticio brillo y de superficialidad reconocida, conducen á tomar una posicion en la sociedad, que proporciona el oro, los placeres y relumbrones que apetecemos. Los estudios serios viven en la oscuridad, exigen verdadero sacrificio, no se improvisan, ni dan en el mundo mas que una posicion pobre y sin ostentacion. Abí teneis la causa eficiente del mal, y comprendereis que si el siglo continúa marchando loco en pos de la ilusion que la materia presta, los estudios que atañen al espíritu y no toman para nada en cuenta los intereses, deben forzosamente decaer y disminuir el círculo de sus adeptos. No se busca el Platonismo puro, ni la filosofía contemplativa de los padres de la Iglesia en sus tiempos primitivos. Pero si quererse debe que la inteligencia vuele por los espacios de las ciencias auxiliada por la buena filosofía, y como indeclinable consecuencia por el criterio y la lógica razonadora.

Con esos auxiliares el genio del hombre con la libertad que hoy goza en su pensamiento, todo lo alcanzará. Nos dejaremos de futilidades, que mueren apenas nacidas. Las obras que á la juventud enseñen, les darán doctrina, freno para su imaginacion inesperta y vacilante, luces para su razon no formada, y una brillantez conmovedora que vale muchísimo mas que las elucubraciones de un entusiasmo febril, y los raptos del talento descarrilado.

Asi entendemos la ciencia, asi ambicionamos la filosofía. No somos partidarios de ningun sistema, porque creeriamos empequeñecer la ciencia al ponerla límites, y mirarla por un prisma preestablecido. Queremos, si, que observando los principios consagrados por la experiencia de los siglos que al nuestro precedieron, utilizando los medios con que hoy se cuenta, y el tesoro que es la herencia que nos han dejado, caminemos con fe, segun la ley del progreso.

Día llegará en que el mundo, mas calmado, las pasiones adormecidas, y las revoluciones consumadas, la inteligencia recobre su poderío, el derecho su magestad, y la fuerza se reduzca á sus límites adecuados.

En tanto esto sucede, la juventud tenga fe, tenga esperanza en el porvenir. Ame la ciencia, cultive la filosofía, haciéndose digna por este medio de trasmitir su nombre á la posteridad, dejando luego como memoria un hecho digno que alivie en algo á la doliente humanidad, que hoy sufre, que hoy llora, que hoy es víctima del mal social que nos aqueja.

Concluyo aquí, pues temo haber cansado. Hoy no escribo con la risa, hoy no veo la crítica; solo con el corazón, con la idea, con el deseo, con la esperanza, he formulado estos pensamientos en imperfecto período.

MANUEL GIMENEZ PEÑA.

SAGUA LA GRANDE.

(ISLA DE CUBA.)

Las primeras noticias publicadas sobre *Sagua la Grande*, no son mas antiguas que del año 1792 en que dicen se plantó la primera vega; mas ya antes, en 1770, se hallaban establecidos cortes de madera por el Rey, en los puntos llamados *Sitiecito* y *Alacranes*, las cuales conducidas, por balsas á la Habana, sirvieron para la construccion de los navios, que dieron justa celebridad á la escuadra sacrificada en Trafalgar. En 1780 obtuvo permiso don Juan Lopez Sollen para establecer cortes de madera en Sagua, y al efecto trajo de la Florida varios mahoneses aserradores. En 1783 se abrió la primera vega sobre la márgen izquierda del rio, por don Santiago Contreras, en el punto que titulan el Guayabo, que es donde hoy día se halla el ingenio Santa-ana. En aquel año entró en el rio el primer buque con carga, y lo mandaba don Vicente Lavadores.

En 1792, se abrió otra vega de tabaco y construyó la primera casa el antes nombrado Lopez Sollen, en el sitio que es hoy *Plaza del Recuerdo*, y cuatro años despues, fue celebrada la primera misa por el cura del partido de Alvarez don Juan Mesa, en la casa que ahora existe aun, frente á la *Chorrera*, y que lleva el nombre del *Sordo*, como denominaban familiarmente á su primitivo dueño Francisco Martinez Rodriguez. El obispo de la Habana determinó entonces, que el cura de Alvarez fuese una vez al año á celebrar el Santo Sacrificio y bautizar á los niños que hubiesen nacido. Mas la primera ermita no fue construida hasta el año de 1812, como centro religioso del pueblo que asi comenzó á fundar don Francisco Caballero, el mismo que diez años mas tarde vemos figurar justamente como alcalde del primer ayuntamiento de la poblacion de Sagua. La ermita fue dedicada á la *Concepcion de Nuestra Señora*, y celebró en ella la primera misa, don Francisco Macias, presbítero cura de Alvarez.

En aquel mismo año de 1812, por consecuencia de la libertad concedida á la explotación de montes y plantíos

decretada por las cortes generales del reino, se estableció en el nuevo pueblo, el primer negociante de maderas don Francisco Ponce de Leon, y en poco tiempo tuvo ya la colonia 30 casas. Don Francisco Javier del Aguila, Capitan del estenso partido de Alvarez, y hombre de poder y prestigio entonces, con pretexto de ser uno de los dueños de la hacienda de Sagua, y atribuyéndose el terreno donde estaba el pueblo, impuso un censo de 30 pesos fuertes sobre cada solar de los ya repartidos, y 100 sobre los que en lo sucesivo se distribuyesen.

Publicado el decreto sobre la libertad de montes y plantíos, pasaron á aquel punto diferentes especuladores á traficar con las excelentes maderas que en sus bosques vírgenes se producian, las cuales constituian y continuaron constituyendo el principal ramo de la riqueza, hasta que comenzó la era del cultivo.

El del tabaco, pues, fue el mas antiguo y primitivo en aquellas feraces comarcas, ocupando las márgenes de los ríos y particularmente las del hermoso río de Sagua la Grande. De un estado impreso en el año de 1817, por la factoría de tabacos de la Habana, en el cual constan todas las vegas y matas de esta planta, que habia en la Isla, hállase que en el distrito de Sagua existian 41 vegas, con 41 vequeros, con 410,000 matas provistas de 2.460,000 hojas, á seis por mata, y con las cuales podian formarse 24,600 manojos de ciento, y 492 tercios del peso total de 4,968 arrobas. Esta estadística, que era uniforme en todos los distritos ó comarcas, parecerá en extremo minuciosa; pero debe observarse que entonces la Factoría, para conservar las excelentes calidades que protegía, sujetaba el cultivo á reglas fijas é invariables, entre las cuales era una la prescripción del número de hojas que debían dejarse á cada planta. Los apóstoles de la libertad absoluta condenan estas prescripciones, ya abolidas en la práctica general de la agricultura y de la industria; mas no puede negarse que, en medio de sus defectos, tenían un fin útil, que en su tiempo obtuvieron, y que la libre explotación y la libre concurrencia no han sabido conservar en favor de las calidades.

Entre tanto se organizaba en Sagua el orden civil y administrativo: en 1817 se estableció la capitania del puerto y fue nombrado para desempeñarla don Miguel Ponce de Leon: en 1822 se instaló el primer ayuntamiento y se creó una compañía de milicias: habiendo ocurrido el primer incendio, que destruyó una parte de la poblacion, y al año siguiente otro mas voraz, que la aniquiló completamente. Quedaron arruinadas 43 casas y ocho tiendas de ropas. Semejantes desastres se repitieron despues en los años de 1833 y de 1839.

Nos vamos acercando al período mas interesante de la nueva poblacion, constituido por la creacion de una escuela, en el año de 1830, puesta al cargo de don Angel Morales de Arenas. Su establecimiento fue debido á la suscripción promovida por el capitan del partido de Sagua don José Cabrera, destinada para costear la enseñanza gratuita de 15 niños, á parte de los demás que podía recibir. La Sociedad económica de la Habana, acogió la nueva escuela bajo su proteccion, nombrando por inspector al señor don José María Rodríguez.

La era del cultivo y del gran desarrollo agrícola de Sagua data del repartimiento de la hacienda *Jumara-guas* en el año de 1835, que dió lugar al establecimiento de ingenios en aquellos fértiles terrenos. La feracidad era tal, que se citan hechos casi increíbles, tales son: la produccion de 7 y 8,000 arrobas por caballería, y la zafra de Mr. Jorge Barthet, que en tres caballerías menos 44 cordeles dió mas de 23,000 arrobas. Se agrega, en confirmacion, que el terreno fuera medido por un agrimensor y que eran varios los testigos de tan prodigiosa cosecha.

Sea de la exactitud de estos hechos lo que se quiera es innegable la fertilidad de los terrenos de Sagua, donde las cañas llegan á un grosor y altura prodigiosos, aunque no se admita el tamaño de ocho varas de que las citadas Memorias de la Sociedad Económica hacen mención, nombrando el señor don Carlos Drake, que de allí las habia recibido.

Desde entonces continuó estendiéndose el cultivo de esta preciosa planta, por las riberas del tortuoso río, reemplazando las vegas que á trechos las poblaban, y á nombres de oscuros labradores sucedieron los de *Perraza*, *Steel*, *Macomb* y *Barthet*. Pocos años despues la villa de Sagua contaba ya 1,200 personas y la parte rural 3,400, formando una poblacion total de 4,600 almas.

El buen éxito de las nuevas empresas y el ardor necesario de que estaban dotados aquellos fundadores, hacia contraste con la apatia de los propietarios de la parte occidental de la Isla, y sobre todo de los moradores pacíficos de la Vuelta de Abajo. «Los de Sagua quieren actividad y movimiento; los de la parte occidental, graves y clásicos, prefieren ir en sus tríos y en sus carruajes cruzando arroyos, vadeando ríos, trepando y bajando sierras,» decia el autor de una de las citadas Memorias en 1840, con motivo de recomendar la empresa de vapores costeros, para dar salida á las ya abundantes cosechas; asegurando, que no obstante ser idéntico el interés de tales comunicaciones para todos los hacendados cubanos, los de Sagua realizarían una tal empresa, mas pronto que la proyectada por los viejos ingenieros de la Vuelta de Abajo.

En el año de 1844, la gran sequía perjudicó notablemente á todos los plantíos; y fue tal la escasez de agua potable que, para sostener las cabalgaduras, los viajeros recurrían á la que se reúne y deposita, por la condensacion del rocío, entre las anchas y acanaladas hojas de los *curujeyes*, intrasantes plantas aéreas de la familia de las *orquideas*, que vegetan con profusion y lozanía, adheridas á las ramas de los árboles cubanos.

Al año siguiente fue creada la tenencia de gobierno, con siete partidos rurales, separándola de la jurisdiccion de Villa-Clara. La asesoria fue confiada al señor don Manuel Antonio de Palacios, que comenzó allí su carrera, tan honrosamente continuada despues en Villa-Clara.

En cuanto al río, trayendo su origen del Sur de Villa-Clara, de las elevadas sierras del Escambray, recorre una estension tortuosa de 35 leguas, atravesando comarcas admirables, unas plantadas de caña, otras destinadas á la cria de ganado, y algunos bosques frondosos, restos de la vegetacion primitiva que el hombre tala sin piedad para dilatar los campos del cultivo. Es navegable por el espacio de siete leguas, de las cuales hay cuatro desde la boca al pueblo de Sagua, tan sumamente tortuosas, que ya en el año de 1806 fuera preciso cortar uno de los recodos para facilitar la navegacion.

Hácese esta hoy dia por medio de pequeños buques de vela, que atracan á los muelles de los almacenes, y por un vaporcito que no remonta tanto. Fue construido en el mismo puerto de Sagua, lleva este nombre, y comenzó sus viajes por el río en el año de 1849. Situado á la orilla del río, y medio velado por una frondosa cortina de cañas bravas, se halla el ingenio *Della* que administra el señor don *Julio Le Doux*, que vive allí con sus padres y familia, en grata y fructuosa ocupacion. Aquellas márgenes fueron antiguas vegas que el río cubria en sus crecientes, y que los modernos ingenios desalojaron. La tierra fértil de aluvion, ocupa una faja de 20 cordeles, ó sea 530 varas de ancho, y luego se presentan tierras arcillosas, sumamente compactas y difíciles de trabajar.

Nada suele decirse de la belleza del río de Sagua, cuyo curso tortuoso parece creado para variar los puntos de vista y multiplicar mas y mas las agradables sorpresas. Pero si aquel es grato, sus dos estremidades son altamente sorprendentes, ofreciendo la inmediata al pueblo la graciosa cascada de la *Chorrera*, y la de la salida, las *cuatro bocas* del río que derraman en la espaciosa ensenada, donde una nueva poblacion sale del agua, invadiendo el mar á semejanza de lo que hacen los activos habitantes de Cárdenas. En la naciente poblacion del puerto de Sagua, existe un bien surtido almacén con una fonda, cuyo dueño ha tenido la feliz idea de crear una aguada, aprovechando las lluvias que caen en estensos techos de planchuela de hierro galvanizado, y que recoge en algibes de hierro. Son de cabida de 30,000 galones de agua, que espense á las embarcaciones, á razon de dos centavos, lo cual da á la pipa un precio de 2 pesos y medio.

Tal ha sido el sucesivo desarrollo que ha obtenido en la Isla de Cuba la moderna poblacion de Sagua la Grande.

DOS DIARIOS EN UNO.

ESTUDIO FILOSÓFICO.

1.º de abril de 1857.

Mi pobre razon se extravió: no pudo sufrir la horrible tortura que le impuse. Tuve un acceso de demencia: ¡si! He estado loco un año, un mes y un dia.

Desde que Luisa me declaró su amor hasta la noche fatal, transcurrieron un año, un mes y un dia.

Elena no se ha separado de la cabecera de mi lecho por espacio de un año, un mes y un dia. ¡Estraña casualidad!

Algunas veces he creído que residen en Elena el alma y el corazón de Luisa. Pero esto no es posible, porque todo ello reside en mí!

No escribo esto todos los dias porque hay verdades que como la existencia del sol, no necesitan de prueba alguna.

¡Pobre Luisa!

El testamento del traidor concluía así:

Dieron las doce y volví á ocultarme detrás de una cortina.

Poco despues oí ruido: eras tú: miré y escuché.

Ella, sin atreverse á mirarte á los ojos, te dijo que habia querido verte por la última vez; porque ya no te amaba.

Cuando el rayo te hirió en la frente y en el corazón, te ví vacilar. ¡Parecias un demente, un hombre arrancado á la mas codiciada dicha y precipitado en un infierno.

¡Suplicaste; lloraste; todo en vano! Te ví arrastrarte á los pies de Luisa, que semejante á la estatua de la fatalidad te decia que te alejases. Te oí invocar la memoria sagrada de tu madre y de la suya, que tanto se habian amado.

Pero ella permaneció fria, sorda, implacable, y cuando lleno de desesperacion, llevando la muerte en el pe-

cho, pisaste el umbral de la puerta para huir de aquella casa que creías maldita, Luisa se aproximó á tí, sus manos asieron amorosamente tu cabeza y depositó en tu abrasada frente el beso casto y santo de un corazón destrozado.

Caíste de rodillas y tus manos pidieron compasion; pero ella cerró la puerta rápidamente y quedó á solas conmigo.

Yo entonces volví á dejar la pistola que desde tu entrada amenazaba tu vida: ¡Luisa lo sabia!

¡Compréndela y perdónala!...

Día 2.

«Dos dias despues te embarcaste para España, y nadie ha vuelto á saber de tí. Solo yo, tu hermano, tu compañero y amigo, conocia el lugar de tu retiro. ¡Mira en quién pusiste tu confianza, Víctor!...

A la misma hora recibia yo una carta concebida en estos términos.

No; no quiero copiarla; incluyo el original.

(Monti, imitando al asesino, pegó con una oblea en su Diario la carta citada. Era de Luisa y decia así:

«Yo era una mujer casta y noble; y usted ha hecho de mí una mujer culpada.

Cuando las fuerzas me abandonaron, dejé de luchar y me sometí á la fatalidad, á mi destino; porque yo no era criminal y contaba con el perdón de Víctor y con la muerte de usted.

Esta esperanza me fortalecia en mi desventura.... Pero ¡ay! ¡Dios no quiso que así fuera! ¡No! ¡No lo ha querido!

La estatua, la criatura vencida, tembló al calor de las odiosas caricias, todo lo que hay de vil y de mezquino en la naturaleza, se despertó en la mujer.

Y la mujer y el hombre, la víctima y el verdugo, la pasion y el aborrecimiento, se identificaron....

Compréndalo usted como yo lo comprendo. Desde entonces soy indigna del amor de Víctor.

¡Y Víctor, pobre martir del amor, se aleja maldiciéndome!... ¡Es su deber! No ha vuelto á mí; si lo hubiera hecho yo habria sido la primera en revelárselo: le habria dicho: «Alejate y olvida: mi frente esta manchada.»

Cuando reciba usted esta carta habré abandonado su isla: conozco que moriré.

Si el remordimiento penetra alguna vez en su corazón, leerá en lo pasado y se horrorizará de sí mismo.

Usted no es hombre ni cristiano; usted es una fiera; usted puede recurrir al suicidio sin que nadie le pida cuentas de su conducta.

Usted que no tiene alma, ha sido el ángel malo de dos seres que le habian dado su mas pura amistad.

Adios: si tuviera usted madre ó hermanas, yo les suplicaria que se presentaran á usted, y si su presencia no le aniquilaba seria que es usted un monstruo. Adios.—LUIA.»

5 de abril.

El manuscrito, el testamento del culpado terminaba con estas líneas:

«Un año despues, cansado de buscar inútilmente á Luisa, me retiré á A.... reducido pueblo del litoral de Andalucía.

Odiaba la vida. La soledad engendró el arrepentimiento; pero el arrepentimiento me ha asesinado.

He llamado á mi lecho de agonía el consuelo de la religion de Cristo.

¿Por qué no he vivido en ella como lo quisieron mis padres, como viven los demás?

El sacerdote me manda revelarte el misterio fatal que como una maldiccion pesa sobre tu existencia y cumplo con su voluntad.

Hay crímenes para los cuales ni el cielo ni la tierra, ni Dios ni los hombres tienen perdón: el mio es de esos.

Imploro tu perdón y muero.... sin esperarlo... Adios Víctor.

¡Tú que sabes rezar, que has rezado todas las noches de tu vida, reza alguna vez por el réprobo!....

Tu plegaria será grata á los ojos del Señor, que oye siempre las preces de los mártires.—JULIO.»

Día 4.

Pero al testamento venia unida una hoja de papel que contenia estas palabras:

«¡Fatalidad! ¡Fatalidad! Cuando esperaba morir sin que un nuevo dolor envenenase mis últimos instantes, ¿qué es lo que he sabido? ¡Ella, Luisa, está aquí! Hace dos años que reside en un caserío distante una legua de mi morada.

¡Estaba aquí! ¡Y no la he visto! ¡No la he hablado! No he podido verter á sus piés todo el llanto de mi corazón, todo el arrepentimiento de mi alma! ¡Ah! ¡Es mujer y se ha vengado, se ha vengado...!

Yo habria podido alcanzar su perdón y obtenerlo...! ¡Yo habria...!

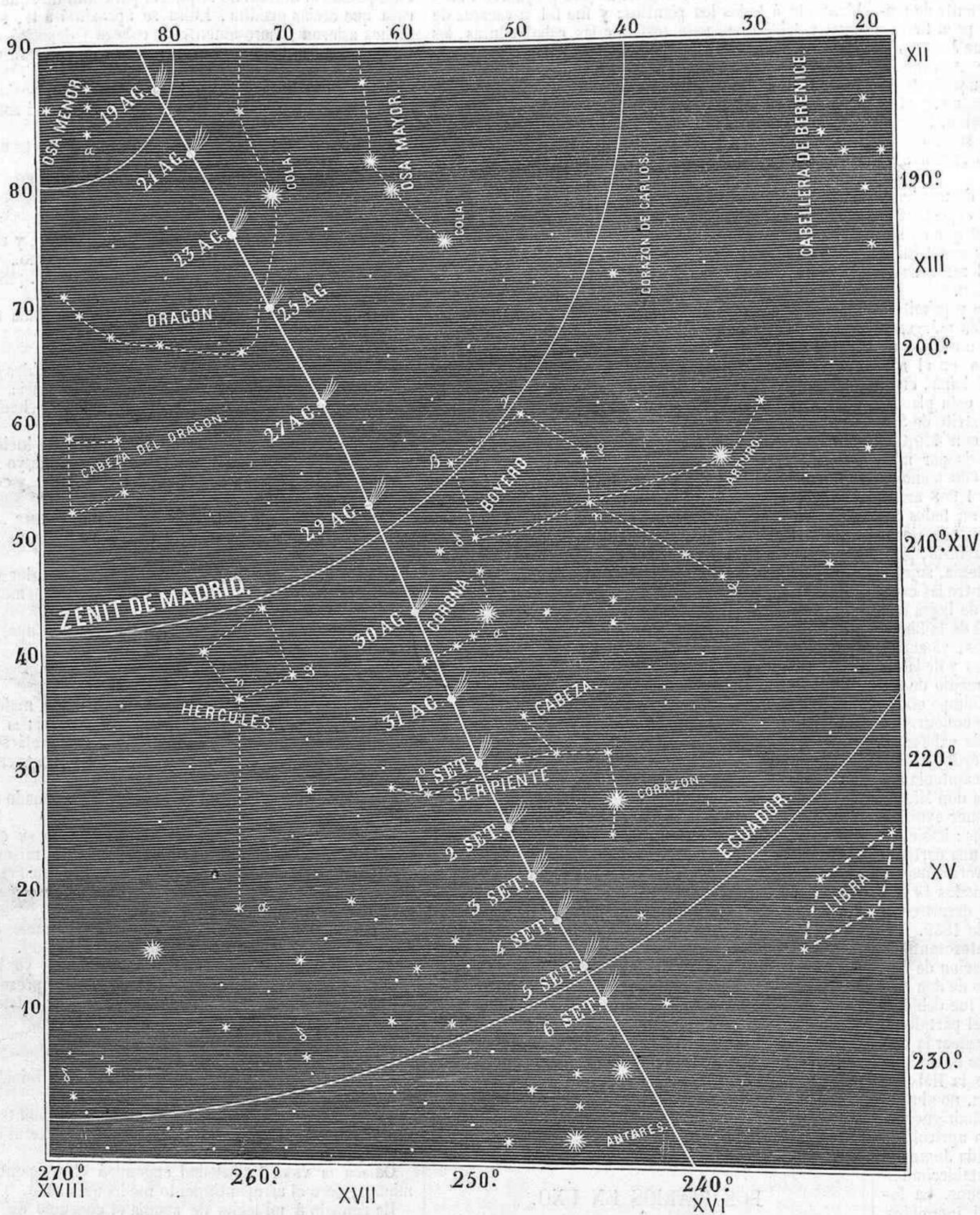
¡Ella! ¡Ella! ¡Ha podido contemplar; ha contemplado mi agonía!

¡Y no me ha perdonado!

¡Fatalidad! ¡Fatalidad!

Tal era la última palabra de aquel tremendo epilogo... El verdugo.

—Murió de sed al lado del manantial que podia apa-



POSICIONES DEL COMETA ROSA DESDE EL 19 DE AGOSTO AL 6 DE SETIEMBRE.

Porque hubo un tiempo en que ella cantaba.
 Amaba, era amada, era dichosa. ¡Y hoy! ¡Hoy!
 ¿Por qué he sido yo feliz...? Llegué a A... y me trasladé a su quinta. Como yo tenía fiebre... y los caballos no... mi pensamiento marchaba delante de aquellos, que á su vez lo retenían...
 Entré en su casa: ví caras que me eran desconocida me preguntaron á quién buscaba y me estremecí de terror.
 ¿No comprendían en la palidez de mi rostro, en todo yo, que el que entraba allí era la sombra de Luisa ó una sombra que buscaba su sombra? Había un lecho de agonía y me aproximé á él.
 Se respiraba allí ese perfume mate, pesado, fatigoso que anuncia la muerte.
 Luisa se moría: me incliné sobre ella y murmuré á su oído:
 —Lo sé todo; perdóname; ¡Yo te amo!...
 Luisa abrió los ojos, los fijó en mí, me conoció y sonrió.
 Una ligera nube de carmin, pasó como un relámpago por su rostro. En aquella sonrisa me dió las gracias, me dió... todo cuanto le quedaba de ella misma.
 Y como sus ojos seguían abiertos, creía yo que se estasiaba contemplándome, cuando todo ello se reducía á que me hallaba solo enteramente solo con un cadáver...!
 La religión le dió sepultura sagrada; yo le di mis lágrimas.
 Como fueron las últimas que he podido verter, creo que aquel día se agotó cuanto de mí restaba.
 A veces dudo si estoy muerto.
 En el testamento de Luisa, escrito por ella misma, habia una cláusula destinada á mí.
 Decía así:
 «Espero que despues de muerta podrá ser digna de tu amor la que no lo fué en la tierra.»
 «Si volvemos á vernos en el cielo y si nuestras almas se reconocen, será que Dios me habrá perdonado.»
 «¡Y podré oír y sentir que me amas!»

12 de junio.

He llamado á un médico de gran reputación: uno de esos hombres que abogando la sensibilidad en los arcanos de la ciencia, han llegado á la vejez para consuelo de la humanidad doliente.

—Sé que me resta poco tiempo de vida; le he dicho; sé que usted ama á los pobres; yo soy rico; soy solo en el mundo y daré la mitad de mis bienes á aquellos si usted me contesta con sinceridad á una sola pregunta.

26 de junio.

Despues de vacilar y oponer mucha repugnancia ha cedido.

¡Ah! ¡Gracias! El hombre de la ciencia ha satisfecho mis deseos.

¡Me restan quince dias de vida!
 No creí que durase aun tanto mi tortura.

La mitad de mis bienes serán para Elena; la otra mitad la recibirá el doctor P...

Antes de entregarme al sacerdote he pensado en Luisa y en mi madre... Voy al cielo y ambas me esperan allí.

El resto del libro seguia en blanco; pero en su última página se leian estas palabras escritas por la mano de una mujer.

«Aller 29 de junio se murrió mipa drino. me adegado muhas tieras y Soi rrica.

llo guerra poner meluto, i madredi ce ge no es mi pariente. llebare biole tas ar niho Sullo i despue yre en cohe á Cadis, y me compare rropa de Senora.

mi padrino Era mui guapo pero esta ba siempre amariyo i serio. El igo der escribano me gusta mas, tan rrubio y tan colorado.—Elena.

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.

garla! Lo veía, lo oía, lo sentía... ¡y su mano no lo alcanzó!

¡El crimen estaba purgado!..

5 de abril.

He orado toda la noche.

He recordado mi felicidad perdida; la felicidad de Luisa cortada á raíz: su vida y mi vida, divorciadas de todo lo que puede hacerla grata.

¡Quedará de ella lo que resta de mí! Lo conozco: ¡despojos únicamente; despojos miserables.

Resortes gastados que no actuarán ya al impulso de la felicidad.

¡La felicidad! Es un cielo que realmente existe: la integridad del alma y del corazón es la escala por donde á él se asciende.

Nuestras almas están cansadas por el dolor; de nuestros corazones solo queda la materia del organismo indispensable para existir...

¡Luisa! ¡Renunciemos ambos á un cielo! Guarezcámonos en la religión... La religión cristiana que tiene el poder sublime de extirpar todos los odios: oremos y perdonemos.

Nuestro enemigo no es ya un objeto exterior con quien podamos luchar y obtener el triunfo: reside en nosotros mismos; es un decaimiento supremo, absoluto, contra el que nada podríamos...

¡Oremos y perdonemos!

¡He orado!

¡He perdonado!

Pero vives y vuelvo á tí.

Hasta luego, Luisa, alma mía. Te llevo el perdón; te

llevo la rehabilitación... Tu corazón latirá aun de felicidad. ¡Que ese latido celeste sea tu adiós á la tierra, tu saludo al cielo y la cristiana promesa de esperarme en la morada de los ángeles tus hermanos.

La suerte nos debe en el cielo una compensación de nuestra tremenda peregrinación, de nuestro martirio en la tierra.

Adios; vuelo á tí.

(El diario estaba interrumpido; despues de pasar en silencio un período de dos meses continuaba en estos términos).

9 de junio.

Estoy de regreso: pero he vuelto solo. Comprendo, sin embargo, que voy á morir y he querido despedirme de Elena y de estos sitios consagrados por el recuerdo de Luisa.

Mi pensamiento lleno de ella, la ha estereotipado en todos los lugares de esta casa y sus inmediaciones.

¡Sí! La oigo suspirar con la brisa; gemir en el murmullo de las aguas; brillar en el pálido reflejo de la luna; mirarme con los rayos del sol.

Se oculta en todos los ángulos del aposento, como en todos los pliegues de mi corazón; reproduce su historia en las blancas paredes de mi gabinete; tiembla con el pavimento oprimido por el débil peso de mi cuerpo...

La siento y la veo en los perfumes y en los matices de las flores.

Se reproduce en mis sueños, si duermo; y cuando velo canta y ríe con la voz y la risa de Elena.